

# **San Miguel de Allende en la Independencia Nacional**

**Rumbo a la toma de la Alhóndiga de  
Granaditas**

**La entonces Villa de San Miguel el Grande se destacó prominentemente durante la Guerra de Independencia de México. El Generalísimo Ignacio Allende, nativo de la Villa, fue un líder clave en la guerra contra la dominación española.**

**En mutuo acuerdo con sus hermanos José María y Domingo, D. Ignacio dispuso que las juntas, disfrazadas de tertulias y saraos, se efectuaran en la casa del primero, tomando en cuenta que el edificio contaba con un entresuelo, adecuado para sus propósitos, además de la sala de baile. Su ubicación frente a la Plaza Mayor y el prestigio de su propietario, ponían a salvo de sospechas a los asistentes.**

**Estas juntas se conocieron con el nombre de Conspiraciones. La de San Miguel reunía en sus inicios veintidós miembros.**

**Al iniciar la marcha la bisoña tropa insurgente, en su recorrido de la Congregación de Dolores a la Villa de San Miguel el Grande, carecía de todos los elementos propios de un ejército o agrupación militar. Sin armas, sin disciplina y prácticamente sin jefes en número bastante, capaces de organizar desde sus inicios, aquella multitud de patriotas que paso a paso iba aumentando en cantidad pero no en calidad.**

**Por este motivo se puede considerar que el día 19 de Septiembre de 1810, nace como tal, el Ejército Libertador cuando se empezó a organizar, dándose los grados a los mejores oficiales de los regimientos de Dolores y San Miguel.**

**Posteriormente, Ignacio Allende fue capturado cuando marchaba hacia Estados Unidos en busca de armas, fue juzgado en Chihuahua, sentenciado y fusilado. Su cabeza fue expuesta en uno de los ángulos de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato junto a las de Miguel Hidalgo, Juan Aldama y Mariano Jiménez.**

**La población de San Miguel el Grande fue elevada a ciudad el 8 de marzo de 1826 y cambió el nombre por "San Miguel de Allende" en honor al héroe nacional.**

**El siguiente texto contiene una recopilación de la lucha de Independencia y la participación de la Villa de San Miguel el Grande y sus habitantes.**

**Planean Levantamiento armando**

**Descubre conspiración**

**Allende rumbo a Dolores**

**Grito de Independencia**

**Llegada de Insurgentes a Atotonilco**

**Paso Insurgente por San Miguel**

## Juntas revolucionarias en Valladolid, desde 1809

Desde el mes de septiembre de 1809, Don Ignacio Allende y Unzaga, estaba en constantes relaciones con don José María Michelena, quien era el que organizaba las juntas revolucionarias en Valladolid, hoy Morelia.

Meses más tarde, el 25 de mayo de 1810, Ignacio Allende envía una carta a Don José Miguel Yáñez, que se copió íntegra, por ser quizá la única autógrafa que de su clase exista.

(Aunque en un solo párrafo hable de la Independencia, el todo de ella da también alguna idea de su carácter. Dice así):

“Sr. Don José Miguel Yáñez, San Miguel, 25 de mayo de 1810. \_\_Muy señor mío y amigo de toda mi estimación: Habíame detenido en dar contestación a su carta 3 del corriente, creído que lo verificaría en lo verbal, pues si no se hubiera atravesado el ajuste cuatrimestre, seguramente habría marchado para esa: más temiendo por supuesto, que la familia de esa casa vendrá breve, diré a usted mi dictamen, ya que tuvo la bondad de pedírmelo.

Estoy persuadido de que en la variación acerca del título o empleo, he de tener alguna parte, y por eso, tratando ya de separar a mi tocayo del oropel del mundo, por ejemplo, a usted, diciendo: Don Miguel Yáñez le es a usted útil, en el giro de su casa, y el mismo no lo será si afuera usted su persona con un empleo que lo distraiga. Esto tengo presente y por tanto puede depender aquella variación de principios inocentes, y por consecuencia, debe manejarse el asunto, con toda la prudencia de mi amigo Don Miguel Yáñez. He manifestado mi sentir, sujetándolo a cualquiera otro que será más acertado.

“Con fecha del 12 del que rige me comunica Don Ignacio Villaseñor su grave cuidado, lo que como debo he sentido y más cuando temo que su amante familia, anegada en tal tumulto de pesadumbres, caiga en los males que son consiguientes.

“No ha sido corto el apetito que usted me da con el anuncio de la vinculación de Iturrigarai, más de esta materia trataremos a nuestra vista, ya que no lo quiere usted fiar al papel.

“A beneficio de la naturaleza que me repuse perfectamente, y creo que los pujos me vinieron grandemente, pues esa purga me tiene limpio y fuerte, que me siento capaz de tomar el sable, poner la patria en libertad, sacudir el yugo...y conservar esta preciosa América, a sus legítimos señores... ¡Ojalá y tuviera quinientos hombres del entusiasmo y brío del amigo Don Miguel! Pero si mi desgracia no me franquea, ¡Seré yo solo, ya que mis paisanos hacen del sordo!”

Ignacio Allende y Unzaga.

## **Recorrido de Allende y Juan Aldama**

En julio de 1810, Ignacio Allende y Unzaga y don Juan Aldama, salieron de San Miguel el Grande a hacer una visita a sus aliados, principiando por el Marqués de Jaral en su hacienda, en seguida por Salvatierra, Celaya y Querétaro.

### **El 31 de Agosto, carta de Allende a Hidalgo, escrita desde San Miguel el Grande**

En una carta de Ignacio Allende a Miguel Hidalgo, escrita desde San Miguel el Grande, el 31 de agosto de 1810, le dice:

“Se resolvió obrar encubriendo cuidadosamente nuestras miras, pues si el movimiento era francamente revolucionario no sería secundado por la masa general del pueblo”.

El 9 de Septiembre, se genera carta anónima en San Miguel el Grande: da mucha luz sobre la anticipación de Allende en la Independencia

Una carta anónima fechada en San Miguel el 9 de septiembre de 1810, puede dar mucha luz sobre todo esto. Dice así:

“Prometí estar a la mira de lo que ocurriere y dar aviso si fuere necesario. Los capitanes de este Regimiento de Dragones de la reina, don Ignacio Allende y don Juan de Aldama, se les ha observado salir fuera de la Villa, ya al pueblo de Dolores y también a Querétaro, y de estas resultas algunas personas hablan de ellos, en particular del primero. Este hallándose acantonado en San Juan de los Llanos cuando vino la noticia de la prisión de Fernando VII puso en el cuarto de su prevención un letrado que decía: “Independencia cobardes criollos”. Esto lo declara del mismo regimiento don Alejandro Santelices” (Parte de la carta)

### **Allende, el principal impulsor del inicio de la Independencia**

Esta carta, sin duda verídica, pues cita a personas que hubieran podido desmentirla en caso de falsedad, y viene a comprobar que fue Allende el primero, único y verdadero promotor de la revolución de Independencia, toda vez que ya el 9 de septiembre, es decir seis días antes del grito de Dolores, se sospechaba de él y de Aldama, más no de Hidalgo.

## **10 de Septiembre de 1810, el capitán Luis Arias, denuncia a los conspiradores**

El capitán Luis Arias, implicado en la conspiración de Querétaro, denuncia a los conspiradores de Querétaro, San Miguel el Grande y Dolores, que fueron iniciados por Miguel Hidalgo e Ignacio Allende. De momento no se le hacen caso por las reiteradas denuncias que sobre el particular se dan, resultaban normales y sin importancia.

## **Mariano Galván denuncia la conspiración a don Joaquín Quintana**

Don Mariano Galván, secretario de la Junta Conspiradora de Querétaro, hizo denuncia de la conspiración a don Joaquín Quintana, Administrador de Correos de esa plaza con el cual trabajaba, diciéndole que Allende y Aldama asistían a las juntas y eran sus jefes, y en las mismas se trataba de los medios con que iba a ser la revolución, que era en principio la seducción del pueblo y la aprehensión de todos los europeos, quitando la vida a los que opusieran resistencia.

## **El 13 de septiembre de 1810, informan al intendente Riaño sobre el movimiento de Independencia**

Juan Garrido hace una denuncia de la conjura de Querétaro. En Guanajuato, Francisco Bustamante denuncia ante el intendente Juan Antonio Riaño, la conjura que implica a Miguel Hidalgo, a Ignacio Allende y a Juan Aldama. Riaño comentó proféticamente:

“... ¡Malo!, si Hidalgo está en esto. Nueva España es independiente”.

## **El 14 de septiembre, Josefa Ortiz avisa a Allende que la conjura ha sido descubierta**

Doña Josefa Ortiz de Domínguez, le avisa a Ignacio Pérez que la conjura ha sido descubierta y le pide que vaya a San Miguel el Grande para advertir a Ignacio Allende.

## **Juan Antonio Riaño ordena aprehendan a Allende y Aldama**

El intendente Juan Antonio Riaño ordena la aprehensión de Ignacio Allende y Juan Aldama, en San Miguel, y la de Miguel Hidalgo y José Mariano Abasolo, en la Congregación de Dolores.

### **Ignacio Allende se entera de la orden de aprehensión en su contra**

Ignacio Allende conferenció con Juan Aldama y demás oficiales del Regimiento partidarios, quienes le informaron que acababan de recibir noticias que el día 13, Juan Garrido, había delatado la conspiración y que se había enviado al subdelegado en San Miguel orden de aprehensión en su contra y de don Juan Aldama, por lo cual acordaron que este último permaneciera en San Miguel, y que Allende saliera a interceptar la orden de aprehensión que venía de Guanajuato, logrando su objetivo en las afueras de la Villa, y a toda prisa siguió a Dolores.

### **Llega Ignacio Allende a Dolores el 14 de septiembre por la noche**

En la noche llega el general don Ignacio Allende y Unzaga sigilosamente a Dolores, precedentes de San Miguel el Grande. Había salido a caballo de San Miguel el Grande, para informar al cura don Miguel Hidalgo que Juan o Ignacio Garrido había denunciado la conspiración. Permanecieron juntos al siguiente día, sin tomar ninguna decisión.

### **El 15 Septiembre buscan a Allende para informarle que la conspiración había sido descubierta**

El audaz Ignacio Pérez, emisario de doña Josefa Ortiz de Domínguez, llega a San Miguel el Grande en la madrugada del 15 de septiembre a todo galope, procedente de Querétaro, para comunicar a Ignacio Allende que la conspiración había sido descubierta, sin lograr encontrarlo. Juan Aldama informó a Pérez que Allende se encontraba en Dolores.

### **El 16 de septiembre se entrevistan Hidalgo, Allende y Aldama e inicia el movimiento de Independencia.**

Casi eran las cinco de la mañana cuando el Sr. cura Miguel Hidalgo y Costilla, se dirigió a la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, en el Municipio de Dolores Hidalgo, Gto., diciéndole al pueblo que la hora de su libertad había llegado

con este “Grito de Independencia”. Cerca de 600 hombres partieron con el cura, para iniciar la lucha armada.

Don Juan Aldama, sale apresuradamente de San Miguel el Grande, hacia Dolores, habiendo llegado a esta población a las dos de la mañana. En compañía de Ignacio Allende se entrevistaron con Don Miguel Hidalgo y Costilla en su casa habitación, para informarle de todo lo que pasaba sorpresivamente.

### **Deciden alzarse en armas**

Ignacio Allende comentó que no había tiempo para informarles a las juntas conspiradoras de Querétaro y Guanajuato de los sucesos, por lo cual era conveniente llamar en el acto a los conjurados de Dolores; que él “antes perezco que rendirse”, agregando las siguientes palabras:

“Pues bien, Sr. Cura, echémosle el lazo, seguros de que ningún poder humano podrá ya quitárselos”.

Entonces Hidalgo exclamó decidido:

“Caballeros, lo he pensado bien, y veo que en efecto no nos queda otro recurso que ir a coger gachupines”.

### **Se inicia el movimiento libertario el 16 de septiembre**

Serían las cinco de la mañana, cuando el Sr. Cura don Miguel Hidalgo y Costilla, parado en el umbral de la puerta central del templo, habló frente a la multitud, explicándole los propósitos fundamentales para obtener la Independencia, nuestra emancipación política. Se había iniciado tan trascendental movimiento libertario.

### **Salen los primeros insurgentes**

Momentos después de la arenga por la Independencia, Hidalgo contaba con más de seiscientos hombres, armados de fusiles, lanzas, espadas, instrumentos de labranza, palos, piedras, hondas, flechas. Allende se encarga de la organización de la gente reunida.

### **Salen Hidalgo, Allende y Aldama de la Congregación de Dolores**

Eran las once de la mañana cuando salieron de Dolores, el cura Hidalgo, acompañado de Ignacio Allende y Juan Aldama, como principales jefes del

pequeño Ejército Insurgente consistente de una campaña del Regimiento de la Reina y 700 hombres, entre de a pie y montados se detuvieron en la Hacienda de la Erre, donde fueron recibidos magníficamente por su propietario, don Luis Malo.

Después de haber cooperado con instrumentos de labranza, el citado Sr. Malo, el sacerdote caudillo Miguel Hidalgo, pronunció las siguientes palabras antes de abandonar el recinto:

“¡Adelante señores, vámonos. Ya se ha puesto el cascabel al gato; falta ver quiénes son los que sobramos!”.

Don Mariano Abasolo, iba ya unido a las fuerzas independientes.

### **Hidalgo toma el estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe**

En la tarde de este día, el improvisado Ejército Insurgente, con sus mencionados jefes a la cabeza, llegaron al Santuario de Atotonilco, de donde tomó el Sr. Hidalgo un lienzo con la imagen al óleo, de regulares dimensiones, de la Virgen de Guadalupe, para convertirla en bandera simbólica de la revolución libertaria.

### **Llegan 5000 insurgentes a San Miguel el Grande**

Unos cinco mil insurgentes, al mando de Hidalgo y Allende, llegan a San Miguel el Grande. Por mandato del primero, Ignacio Aldama, preside el primer ayuntamiento del México independiente. Por su parte, Ignacio Allende, ordena encarcelar en el Colegio de San Francisco de Sales, a los españoles que estaban presos en Dolores y en San Miguel.

### **Surgen las primeras dificultades entre Hidalgo y Allende**

Con motivo de los tumultuosos saqueos que cometieron las fuerzas independientes en San Miguel el Grande, dieron causa a que surgieran las primeras dificultades entre los caudillos Miguel Hidalgo e Ignacio Allende.

## **El 17 de septiembre se forma la junta directiva en San Miguel el Grande**

Durante la estancia de los insurgentes en San Miguel el Grande, se formó la junta directiva con el objeto de nombrar autoridades y así poder lograr la tranquilidad de la población y fomentar asimismo el movimiento revolucionario.

El Lic. Don Ignacio Aldama Rivadeneyra, como presidente; los señores Felipe González, Miguel Vallejo, Domingo de Unzaga, presbítero Castiblanque, Vicente Umarán y Benito Torres. El señor Aldama se encargó de los mandos políticos y militar; don Antonio Agatón de Lartiendo, como administrador de la aduana y del ramo de tabacos; don Francisco Rebelo, jefe de correos. Todos los herreros sanmigulenses se ocuparon en construir lanzas.

## **El 18 septiembre, continuaban los tumultos en San Miguel el Grande**

Las multitudes insurgentes continuaban alimentando el escándalo que les favorecía y como Allende, que se encontraba en uno de los balcones de su casa, se daba cuenta del desorden, pidió su caballo, y espada en mano empezó a recorrer los puntos más tumultuosos, reprochando a los amotinados su conducta y cintareando a algunos. Logró reestablecer el orden y despejar las calles y las plazas.

## **El 18 de Septiembre de 1810, Hidalgo es designado jefe del Ejército Insurgente**

Antes de emprender la marcha hacia el municipio de Celaya, Gto., el Ejército Insurgente decide poner como jefe al señor cura Miguel Hidalgo y Costilla.

## **El 19 de septiembre, los Insurgentes salen de San Miguel el Grande**

Reunidos en frente de la casa de Ignacio Allende, el Primer Ejército Rebelde, sale de la ciudad. La vanguardia la componen dos mil indios a pie. Les siguen los rancheros a caballo. Miguel Hidalgo, vestido con sotana, e Ignacio Allende, con el uniforme de Capitán de Dragones.

## **19 de Septiembre de 1810, el Ejército Insurgente pasa por Chamacuero, Guanajuato (hoy Comonfort)**

El Ejército Insurgente pasa por Chamacuero, Guanajuato (hoy Comonfort). La señora Manuela Taboada, esposa de Mariano Abasolo, facilitó al Sr. cura Hidalgo, la cantidad de 40 mil pesos, en calidad de préstamo para gastos que implicaba la revolución. Durante el gobierno del Gral. Porfirio Díaz, se pagó dicha cantidad a doña Ana Galván, descendiente de la familia Taboada.

## **El 20 de septiembre de 1810, los insurgentes entran a Celaya**

Siendo las nueve de la mañana de un jueves, entran a la Villa de Celaya más de veinte mil insurrectos encabezados por don Miguel Hidalgo, que empuñaba el estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe, rodeado de sus más cercanos colaboradores, y seguidos por la banda de música y cien dragones del regimiento de la Reina.

Al terminar de entrar el contingente insurgente, se esparcieron por la ciudad y se dedicaron a saquear y robar en las casas y comercios de los españoles.

## **El 21 de septiembre se extendieron grados en las tropas insurgentes**

En la Villa de Celaya, en la junta de militares insurgentes, se nombra a don Miguel Hidalgo y Costilla como Capitán general. A don Ignacio Allende y Unzaga, como Teniente General, y a Juan Aldama, como Mariscal. Con este hecho se inicia la auténtica reorganización militar del ejército de la libertad.

## **El 22 de Septiembre de 1810 se nombran los grados del Ejército Insurgente**

El cura Miguel Hidalgo y Costilla, fue nombrado Capitán General del Ejército Insurgente. Ignacio Allende, como Teniente General. Los señores Juan Aldama y Mariano Abasolo, son llamados capitanes y mariscales. Después de estos nombramientos se preparan para hacer la toma de la ciudad de Guanajuato, continuando por varias villas.

## **23 de Septiembre de 1810, el ejército independiente al mando del cura Miguel Hidalgo y Costilla, salen a Salamanca**

De Celaya, después de misa, los insurgentes salen rumbo a occidente, con el sol a retaguardia. Luego de pasar por El Guaje, actual Villagrán, y El Molino de Sarabia, entran a Salamanca al atardecer. Ahí pernoctan.

### **Los jefes insurgentes llegan a la Villa de Salamanca**

Después de Celaya, la primera jornada fue descansar en El Guaje, actual Villagrán, y el Molino de Sarabia, y al cabo del recorrido de ocho leguas justas se llegó a la Villa de Salamanca.

En la Villa de Salamanca, se reunió una gran multitud a la que hizo reunirse en el vastísimo atrio, más bien amplia plaza en frente del convento e iglesia de San Agustín, espacio grande porque lo formaba la hoy plaza (entre San Agustín y calle Juárez) y además la estrecha y alargada manzana (entre las calles, hoy, del General Negrete al poniente y Vasco de Quiroga al oriente).

### **Aparecen los insurgentes salmantinos**

Ante la muchedumbre allí reunida habló don Miguel Hidalgo, desde el balcón de la casa del padre Fray Agustín Salvador Perea. Destacan de entre la muchedumbre Tomasa Estévez y Salas junto con los tres salmantinos Andrés Delgado "El Giro" (quien apenas tenía 18 años cuando se presentó ante el cura Hidalgo), Albino García y el Padre Rafael Garcilita, quienes son comisionados y conforman el primer frente insurgente, para que como jefes guerrilleros revolucionen por distintas partes del país, con la venia del cura Hidalgo.

Durante el día 24 y parte del 25, se aprehenden a algunos españoles; se recogen cuarenta mil pesos del convento de Agustinos. En vista que el Gobierno virreinal empezaba a atacar la revolución por varios medios, para desprestigiarla, antes de hacerlo militarmente, los jefes del levantamiento lanzan su primera proclama, en parte verdadera, en parte mentirosa, como son con frecuencia esta clase de documentos, la cual apresuran a enviar preferentemente a Guanajuato, plaza en acecho.

### **Proclama de los jefes insurgentes**

*“El 16 de septiembre de 1810, verificamos los criollos en el pueblo de Dolores y Villa de San Miguel el Grande, la memorable y gloriosa acción de dar principio a nuestra santa libertad, poniendo presos a los gachupines, quienes para mantener su dominio y que siguiéramos en la ignominiosa esclavitud que hemos sufrido por trescientos años, habían determinado entregar*

*reino cristiano, al hereje rey de Inglaterra (sic), con (lo) que perdíamos nuestra santa fe católica, perdíamos a nuestro legítimo rey don Fernando Séptimo, y que estábamos en peor y más dura esclavitud.*

*Por tan sagrados motivos, nos resolvimos los criollos a dar principio a nuestra sagrada redención; pero bajo los términos más humanos y equitativos, poniendo el mayor cuidado para que no se derramara una sola gota de sangre, ni que el Dios de los ejércitos fuera ofendido. Se hizo, pues la prisión, conforme a los sentimientos de la humanidad que nos habíamos propuesto, sin embargo, de que el vulgo ciego saqueó una tienda, sin poder (se) contener este hecho tan feo y que estábamos sumamente adoloridos. Se prendieron a todos, menos a los señores sacerdotes gachupines; se pusieron en una casa cómoda y decente todos los presos, y se les está atendiendo en los caminos en donde andan con nuestro ejército, con cuanto es posible, para su descanso y comodidad.*

*Este ha sido el suceso; y nuestros enemigos quieren pintarlo con negros colores en horror e iniquidad, con el fin de atraer a su partido, a nuestros propios hermanos los criollos, con detestable pensamiento de que nos destruyamos y matemos criollos con criollos, para que los gachupines queden señoreando nuestro reino, oprimiéndonos con su dominio y quitándonos nuestra substancia y libertad. Pero ¿qué criollo por malo que sea, ha de querer exponer su vida contra sus hermanos, sin esperanza alguna más, de seguir al cautiverio, quizá peor del que hasta aquí hemos tenido? Nuestra causa es santísima, y por eso estamos todos pronto a dar nuestras vidas, ¡Viva nuestra santa fe católica! ¡Viva nuestro amado soberano don Fernando Séptimo! ¡Y Vivan nuestros derechos, que Dios (y) la naturaleza nos ha dado!*

*Pidamos a su majestad divina la victoria de nuestras armas, y cooperemos a la buena causa con nuestras personas, con nuestros arbitrios, y con nuestros influjos, para que el Dios omnipotente sea alabado en estos dominios, y que; ¡Viva la fe cristiana y muera el mal gobierno!”*

**Fuentes: Hidalgo: Castillo Ledón. Pág. 36; Salamanca, Recuerdos de mi tierra guanajuatense: José Rojas Garcidueñas. Pág. 65-70; Gaceta Municipal Guadalajara: Samira J. Peralta Pérez. Pág. 11**

De la Villa de Salamanca los insurgentes caminaron cuatro leguas hasta la Congregación de Irapuato, donde estuvieron los días 26 y 27. Los habitantes no opusieron resistencia alguna, pues casi todos eran simpatizantes de la revolución, por ser de origen criollo, mestizo o indio. Aquí Hidalgo libera a un esclavo negro y levanta un acta de abolición de la esclavitud.

Los insurgentes fueron recibidos con las campanas de los templos repicando. La gente ofrece ramos de olivo y de flores. Se fabrican aquí los primeros cañones de la insurgencia, de madera y cinchados de fierro.

Por su inmejorable situación en el centro de la Nueva España, así como por la facilidad de las comunicaciones con múltiples lugares del país, Irapuato siempre estuvo reputado de magnifico centro de operaciones para uno y otro bando.

### **El 26 de Septiembre de 1810, tropas virreinales atacan por la noche la plaza de Apaseo El Grande**

Las tropas virreinales atacan durante la noche la plaza de Apaseo el Grande en Guanajuato, con el fin de apresar al Teniente de Justicia, don Domingo Busce, quien fue acusado por un anónimo de complicidad con los insurgentes.

### **El 26 de Septiembre, Riaño informa a Calleja que los pueblos entregan voluntariamente a los insurgentes**

En una comunicación, el Intendente de Guanajuato, Juan Antonio Riaño, decía a Félix María Calleja: "Los pueblos se entregaron voluntariamente a los insurgentes. Hicieronlo ya en Dolores, San Miguel el Grande, Celaya, Salamanca, Irapuato, Silao esta pronto a verificarlo".

## **El 27 de Septiembre, salen rumbo a la ciudad de Guanajuato**

Por la madrugada, los insurgentes salen de la Congregación de Irapuato, con rumbo a la ciudad de Guanajuato. Pasaron por las haciendas de la Calera y Jaripitío (hoy Aldama), cuyos habitantes se sumaron casi en su totalidad a la insurrección.

Al medio día llegaron a la hacienda de beneficio, agrícola y ganadera de San José de Burras, también conocida por José de Llanos, donde el Ejército Insurgente se preparaba para entrar a la capital del Estado.

## **El 28 de Septiembre de 1810, el excomulgan a los insurgentes Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo**

El obispo de Guadalajara, Jalisco, Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo decreta las excomuniones de los insurgentes Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y José Mariano Abasolo y de quienes los apoyaban, en la lucha por la libertad.

## **El 28 de Septiembre, insurgentes piden rendición del Intendente realista Riaño**

Por la mañana llegaron los coroneles Mariano Abasolo e Ignacio Camargo, enviados por el cura don Miguel Hidalgo y Costilla, a la trinchera de los realistas que estaba ubicada en la Alhóndiga de Granaditas, para pedir la rendición del Intendente Juan Antonio Riaño, la cual fue denegada. Los insurgentes comenzaron el ataque al recinto.

El tiempo parecía detenerse en esa mañana inusual del 28 de septiembre de 1810: miles de ojos observan a detalle la entrada de dos jinetes, uno de ellos con un papel en mano. Los acompañan dos dragones y dos indios lanceros. José Mariano Abasolo observó desde la entrada a la ciudad sitios de defensa armada, lugares para el ataque, concluyendo, quizá, que el enemigo estaba listo para la guerra, sobre todo, cuando vio atrincherada la Alhóndiga. Aquí no habría rendición. ... Don Mariano, deja al hombre correo y regresa para el parte preliminar a Hidalgo. Abajo, un oficial realista le vendó los ojos al enviado

insurgente para introducirlo al interior de la Alhóndiga de Granaditas. Portaba el papel firmado por el cura Hidalgo en el que se pedía al intendente Juan Antonio Riaño la rendición de la plaza.

El hombre, una vez vendado los ojos con varios nudos, da un apretón de mano al pliego y endurece el rostro. El teniente coronel de los insurgentes D. Ignacio Camargo camina con dificultad en el empedrado y ya en el interior se quita con fuerza la venda, demostrando aplomo, arrojo y oculta su sorpresa al ver una multitud de hombres europeos que, desde el 25 de ese mes de septiembre se habían refugiado allí, en donde también se encontraban resguardados ya el oro, ya la plata, miles de alhajas, provisiones de harinas, maíz, por órdenes del propio Riaño. Horas antes esta medida despertó el enojo de campesinos, habitantes y mineros de Guanajuato que se sintieron traicionados y aún de los propios criollos y de las autoridades municipales. En sus cálculos, Riaño resistiría en tanto llegara el apoyo del general Félix María Calleja.

En las calles y en los cerros, hombres pobres armados con palos y piedras e instrumentos de labranza y minería esperaban el desenlace aunque por esos últimos acontecimientos se contagiaba el espíritu de libertad propalado por el sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla. El pueblo siempre estuvo con el cura y Riaño también lo supo. El intendente, presionado en el exterior por la muchedumbre porque los había dejado solos, expuestos al ataque insurgente y muertos de hambre y, presionado al interior por los europeos que exigían les garantizara la vida a ellos y a sus familias así como sus fortunas, no quiere compartir responsabilidad única y manda llamar a todos los extranjeros y a los oficiales de tropa que se encontraban en el interior de la Alhóndiga e hizo que el mensajero del cura Hidalgo leyera el correo en voz alta: Es Don Ignacio Camargo, seguro, quien extiende el papel y con su voz de enojo, fiel al momento, da la advertencia sin titubeos:

“Que el numeroso Ejército que comandaba Hidalgo lo había aclamado en los campos de Celaya Capitán General de América, y que aquella ciudad, con su Ayuntamiento, lo había reconocido por tal, y se hallaba autorizado bastantemente para proclamar la independencia que tenía meditada; porque siéndole para esto, obstáculos los europeos, le era indispensable recoger á cuantos existían en el reino, y confiscar sus bienes; y así, le prevenía se diese por arrestado con todos los que le acompañan, a quienes trataría con el mejor decoro, y de lo contrario entraría con su Ejército a viva fuerza, sufriendo el rigor de la guerra”.

Al calce del oficio decía al intendente, que “la amistad que le había profesado le hacía ofrecerle un asilo seguro para su familia en un evento desgraciado”.

... Eran los días de los inicios del otoño, entre aires frescos e intensos rayos del sol. Con claros en los cielos azules y con nubosidad que de momento oscurecía zonas de la ciudad. En las afueras de Guanajuato estaba el cura Hidalgo, vestido con falda larga y de color negro, hablando detalles con José Mariano Abasolo, y a un lado Ignacio Allende. En ese momento todos sus seguidores de la insurgencia y los líderes estaban listos para el ataque, confiados: días atrás, habían recorrido casi 300 kilómetros y no se registró un solo enfrentamiento. Por el contrario, la causa insurgente en su mejor momento obteniendo legua a legua la sumatoria de gente.

Una vez leída la advertencia el teniente Ignacio C. enrolla y guarda el mensaje, simulando que todo está dicho y los presentes allí, voltean hacia donde se encontraba el intendente Juan Antonio Riaño, quien, camina unos pasos, como acercándose al grupo de europeos y oficiales y, entre Camargo, que atento está para llevar la respuesta puntual a Hidalgo. Riaño respira profundo y alzando la voz, matiza su mensaje: “Señores, ya ustedes han oído lo que dice el cura Hidalgo; trae mucha gente, e ignoramos su número, como también si trae artillería, en cuyo caso es imposible defendernos... Yo no tengo temor ninguno, pues estoy pronto a perder la vida en compañía de ustedes; pero no quiero que intenten sacrificarlos a mis particulares ideas. Ustedes me dirán las suyas que estoy pronto a seguir”. Después del profundo silencio, los ojos de los portadores de la negociación, Camargo y Riaño, clavan sus miradas en los primeros que comienzan a hablar: retador, se escucha el grito “No hay que rendirse. . .vencer o morir”, lo que despertó más gritos de apoyo. El intendente entendió el mensaje de los europeos presentes y, para concluir la sesión, expresó:

“No reconocemos otro capitán General que al Virrey D. Francisco Javier Venegas.”

Camargo, con la diplomacia del caso, abandona la Alhóndiga y va a rendir el parte final al cura Hidalgo. Poco antes de que el correo llegara ante su general, Hidalgo, Allende, Jiménez y el propio Abasolo y la muchedumbre vieron a lo lejos a un soldado realista colocar en la parte alta del palacio de maíz la bandera de guerra... un suspiro colectivo pareció esparcirse por doquier: mucha sangre correría y solamente faltaban unos minutos para que comenzara el ataque y la defensa.

En el interior, el intendente Riaño colocó la tropa en las trincheras, y el resto con los europeos: parte en la plazuela de la Alhóndiga, y parte en la azotea. También

formó la caballería dentro de las trincheras, distribuyó las municiones, todos, hasta algunos sacerdotes, en espera del ataque ... solo la espera.

Habló también con su hijo, le delegó tarea y le dio su bendición.

En los cerros cercanos a la Alhóndiga los pobres ya estaban provistos de piedras y palos. Piedras, las más. Incluso hubo proveedores de piedras. Gentes que acercaban piedras a los tiradores con honda y a mano. Otros quebrando piedras. Como un espectáculo nunca visto, irrepetible, Don Miguel Hidalgo entra a la cabeza del contingente, portando el estandarte de la Virgen de Guadalupe y del Arcángel San Miguel que se bordó días atrás por las hermanas de los Aldama.... Era una marcha triunfal.

Era la una de la tarde. Historiadores como Francisco Antúnez Echegaray describen aquello como una turba confusa de muchos indios honderos, flecheros y garroteros. Otros con lanza y machete y muy pocos con fusiles. A ellos se les unieron los mineros, en especial de la Valencia, motivados por D. Casimiro Chowell, quien se cree que estaba de antemano de acuerdo con Hidalgo.

Por algunas ventanillas de la Alhóndiga los españoles fueron los primeros en hacer fuego y, de inmediato, cayeron muertos tres indios. Y visto esto por el Ejército Insurgente se divide en dos trozos: hombres a pie y a caballo toman detrás de Pardo para subir al cerro de San Miguel, bajando los primeros por el punto que llaman el Venado, y los segundos por la calzada Las Carreras. El otro trozo de a pie tomó por detrás la Hacienda de Las Flores, para subir al Cerro del Cuarto. El contraataque de los insurgentes fue una lluvia de piedras, tanto que a los pocos minutos los patios de la Alhóndiga formaron un tapiz que logró enorme desconcierto al interior, en la que se encontraban familias europeas abrazadas, llorando, orando. La segunda acción de los insurgentes fue liberar a los presos de delitos menores y a más de 50 criminales, todos ellos corriendo hacia el edificio resguardado.

A los treinta minutos de fuego, ataques con piedras y hondas y flechas, las trincheras estaban llenas de muertos y la caballería de españoles quedó descubierta y, en el griterío, los corajes, entre heridos de muerte, entre ríos de sangre, se escucha desde el interior de la Alhóndiga la retirada y pocos soldados se repliegan. De un vistazo Riaño ve que el centinela ha abandonado su puesto y su fusil. Él lo toma y comienza a disparar. A lo lejos, sin que el intendente se diera cuenta, un cabo de Celaya lo ve derribando indios, se coloca en posición de

disparo, lo pone en su mira y, su bala entra en el ojo izquierdo del defensor Riaño y, la misma bala descalabra a un cabo del batallón de Guanajuato que estaba a sus espaldas.

De inmediato los soldados que estaban a su alrededor recogieron su cadáver y lo colocaron en el cuarto número dos: allí, aferrado a su cuerpo, su hijo Gilberto Riaño lloró y tomó la pistola para matarse, pero los que lo acompañaban ofrecieron ponerlo en el frente para que se vengara y morir con dignidad.

El pánico estaba en todos los cuartos de la Alhóndiga. Los presentes ya no querían fortunas sino salvar sus vidas. Muerto Riaño se cerró la Alhóndiga y los insurgentes con Hidalgo al frente intentaban por todos los medios posibles penetrar al edificio, haciendo barrenos o tratando de escalar... Es en este momento, cercano a las dos de la tarde, cuando emerge la figura del Pípila, de Juan José de los Reyes Martínez, quien con una loza a la espalda y reata al pecho y antorcha encendida se acerca a la puerta principal para incendiarla, a petición de Hidalgo.

Cercano El Pípila a la entrada, muchos españoles se gritan rendidos, unos más arrojan monedas a los atacantes; otros abandonan las armas. El desorden y la confusión se apoderó de los defensores, y alguien, a gatas, izó, demasiado tarde, la bandera de la paz, pero el hecho no fue observado por algunos españoles que, lo mismo que Gilberto Riaño, seguían atacando, lo que enfureció a la masa que, al unísono, gritó: "traición, traición", y se unieron al esfuerzo de El Pípila.

Más indios, más pípilas se sumaron a la puerta principal, acercando ocote y más brea... la puerta tardaría en convertirse en cenizas hora y media. Y ya, con los insurgentes adentro, indios, mineros, campesinos, y pueblo en general tuvo de rodillas a soldados realistas, a gachupines y a sacerdotes, quienes pedían clemencia en medio de súplicas y de lágrimas, atención que no fue atendida: se comenzó a matar a cuanto se encontraba. No hubo salida ni escapatoria. Muchos eran rematados con lanzas, otros ahorcados con hondas. Eran pisoteados y las ropas de los moribundos europeos eran desprendidas a tirones.

Cinco de la tarde. Cuatro horas de batalla sangrienta había terminado Según los partes murieron ciento cinco españoles y un número similar de soldados del batallón. De los indios murieron muchos y fueron enterrados durante la noche pegado al río. Al otro día se enterraron otros cincuenta hombres en la parroquia y

unos más en San Sebastián. Cadáveres que quedaron alrededor de la Alhóndiga eran arrastrados hasta el camposanto de Belén. Y mientras esto pasaba en los alrededores de este edificio se generó una turba incansable que saqueó las tiendas de ropa, haciendas de plata y el libertinaje prosiguió hasta la madrugada de aquel sábado.

Los primeros rayos del sol de ese 29 de septiembre, con un aire fresco y con olores irreconocibles, Guanajuato amaneció distinto: unas cuarenta tiendas ya no estaban. Los indios comían dulces, otros vendían valiosas piezas como baratijas. Miles y miles contaban cada quien su historia. Y, Apaciguado aquello el cura Hidalgo en su caballo negro y su catre en ancas se dirigió al cuartel de San Pedro, mientras que el cadáver del intendente Riaño estuvo dos días expuesto a la mofa de los vencedores.

## **Fuentes:**

Calendario Histórico Guanajuatense: Erasto Cortés Juárez Armando de María y Campos:

Allende Primer Soldado de la Nación. Edit. Jus. 1964.

Historia Social y Económica de México 1521-1854: Agustín Cue Cánovas

La Ciudad de San Miguel de Allende en los Siglos XVI y XVII: Francisco de la Maza

Antonio Barajas Becerra: Generalísimo don Ignacio Allende y Unzaga. 1969.

Cronología de la Independencia de México: Jaime del Arenal Fenochio.2010.

Antonio Barajas Becerra: Generalísimo don Ignacio Allende y Unzaga. 1969. Pág. 104.

Castillo Ledón. Hidalgo, el Héroe. 1949. Pág. 6: Calendario Histórico Guanajuatense: Erasto Cortés Juárez.

San Miguel de Allende; Luis Felipe Nieto

Allende, Primer Soldado de la Nación; Armando de María y Campos.

San Miguel de Allende, Francisco de la Maza; Edit. Frente de Afirmación Hispanística A.C. Segunda Edición Corregida y Aumentada, México 1972

Efemérides Mexicanas. Noé Solchaga.

Editorial Centenarios.

Monografías Dolores Hidalgo "Cuna de la Independencia Nacional". José García Juárez.

Chamacuero, origen y destino. Na Zaphó-ccaxtli. Federico Groenewold.

Las raíces del Viento. Monografía, crónica e historia de Celaya. Herminio Martínez.

Monografías Apaseo el grande la primera frontera. José G. Buenrostro López.

Santa Fe y Real de Minas Guanajuato. Isauro Rionda Arreguín.

Ruta en Guanajuato de los Primeros Caudillos de la Independencia. Isauro Rionda Arreguín

La Ruta de Hidalgo. Herrejón Peredo, Carlos.